



VIII

Los Traicionados

Siglos antes de la Cristianización de Rusia, la dinastía de los Kassovich gobernaba a los habitantes del pequeño reino de Kozelsk. El Reino fue fundado por Kassov, quien mató a una terrible bestia que había aterrorizado a los habitantes del pueblo de Kozelsk. Aunque la historia nombra a 28 reyes, en realidad tan solo 13 Kassoviches llevaron la corona del reino.

Tras la muerte de Stepan II en un accidente de caballo, la corona recayó sobre su joven hijo Timofey I. El suyo fue un reinado pacífico y boyante, sin intrigas ni guerras, y la economía del país prosperó, lo que le dio la oportunidad al joven rey de recibir una buena educación. Pero Timofey no estaba satisfecho, pues había leído los relatos épicos del pasado, y quería que su nombre fuera nombrado junto al de los grandes héroes del pasado. En cambio, la vida cortesana le aburría.

En el décimo año de su reinado, una amenaza se cernió sobre el reino. Varios animales de ganado aparecieron desangrados, pero pocos creyeron esas historias. Se culpó a los lobos y se abatió a docenas de ellos para tranquilizar a la población, pero las muertes siguieron. El rey ordenó una vigilancia estricta del ganado por la noche hasta que el responsable se viera obligado a saciar su hambre en otras partes. El plan funcionó y las muertes cesaron, pero para el horror de todos, su nueva presa fueron los humanos. A medida que se sucedían las desapariciones, comenzaron los rumores que el mismísimo Chërt (el equivalente pagano del Diablo, un horror terrorífico tan antiguo como la tierra) era el causante. El rey no podía ignorar este problema, al contrario, estaba emocionado. Al fin tenía un reto que le permitiría añadir su nombre al de los héroes, para ser recordado siglos después de su muerte. Timofey reunió a sus mejores hombres y partieron en busca de la criatura, pues debido al invierno los caminos estaban bloqueados y esta no podría escapar del valle. En dos ocasiones estuvieron a punto de cazarle, aunque llegaron tarde, pero el rey poco a poco iba aprendiendo más de la criatura. Timofey no creía que fuera Chërt, sino un Upyr, un monstruo despiadado, ni vivo ni muerto, que cazaba de noche y descansaba de día. El Rey envió cartas a cada pueblo de su reino, para que buscaran en cada casa, en cada granero, en cada edificio que pudiera alojarle. Grandes grupos de hombres registraron los bosques e incendiaron las cavernas que podrían darle alojamiento, y los sacerdotes realizaron ceremonias para obligar a mostrarse a la criatura. A mitad de invierno, los asesinatos habían cesado por completo, y el rey decretó la victoria sobre el Upyr. Se realizó una gran celebración en honor de Timofey, el salvador del reino.



Pero Timofey no estaba satisfecho. Un año antes había tenido un encuentro con la bruja Baba Yaga, a quien había contado sus deseos de grandeza, y ella le había prometido que los obtendría. No obstante, le advirtió que no se realizarían sin pagar un precio atroz, uno que no comprendería hasta que no fuera demasiado tarde. Cuando Timofey le exigió que le dijera el precio, la bruja rió, diciendo que ni un Rey podía pedir saber lo que aún no había sucedido. Ahora, en medio de la celebración, Timofey se preguntaba cual sería ese precio.

Esa noche, cuando la mayoría de sus huéspedes se habían ido, y los que quedaban estaban dormidos, el rey se despertó, seguro que algo horrible iba a suceder. Timofey se sentó en su trono del Gran salón (construido por Kassov I hacía casi dos siglos) y recibió la visita de un hombre. Era muy pálido, y una simple palabra suya bastó para que los soldados del rey lanzaran sus armas y se arrodillaran ante él. Timofey espero a que el upyr llegara hasta él para solicitarle una audiencia, convencido que este era el precio al que se refería Baba Yaga. El visitante le habló con autoridad y educación, presentándose como Mstislav, reconociendo que era un no-muerto y que había matado a esos hombres y mujeres para alimentarse de sangre. Felicitó al rey por su plan, admitiendo que su estrategia le había dejado sin ningún refugio donde esconderse del sol. A no ser que el rey le ayudara, por primera vez en su larga existencia, estaba condenado a una muerte definitiva con toda seguridad. Timofey escuchó sus palabras atentamente y las analizó con cuidado. Mstislav era listo, pues sabía que en el Gran Salón todos los visitantes tenían garantizada la protección real, y que pese a que su fin estaba cercano, Mstislav seguía poseyendo un poder muy superior al de cualquier hombre. El monstruo pedía la ayuda del Rey, pero no la imploraba, pues no había venido a suplicar, sino a negociar un trato entre iguales. En su arrogancia, Timofey se creyó capaz de controlar perfectamente el acuerdo, y de tener poder sobre el monstruo, y se dejó seducir por sus palabras. El vampiro I ofreció la inmortalidad, algo que permitiría al rey alcanzar una inmortalidad real, superando así a sus admirados héroes (cuya inmortalidad tan solo era la de ser recordados en la leyenda). Aunque Timofey no estaba dispuesto a convertirse en un upyr para lograr la inmortalidad, no era eso lo que el monstruo le ofrecía. Mstislav le ofrecía ser inmortal como hombre y hasta el dominio de alguna de la magia del upyr. A cambio Timofey protegería al demonio de cualquier amenaza y le permitiría alimentarse. Ambos estuvieron negociando toda la noche, hasta que ambos llegaron a un acuerdo, y Timofey ofreció a Mstislav un refugio en la cripta familiar. Al principio solo Timofey y Mstislav conocían el acuerdo, pero con el tiempo éste fue codificado y pasó a ser conocido como el Pacto del Día y la Noche.

Este fue el origen de la traición.

El Pacto del Día y la Noche fue acordado por Timofey I, Rey de los Kassoviches, y Mstislav, Príncipe de los Upyrs. Aunque no existe ninguna copia original del Pacto (y muchos dudan de que el Pacto hubiera sido redactado por escrito por Timofey o Mstislav), los actuales Traicionados reconocen una versión del Pacto como el redactado aceptado históricamente del acuerdo. De todos modos, hay pocas evidencias que puedan demostrar que esta sea la versión original del pacto. Se trata de una versión escrita en ruso durante la Edad Media, como medio de escapar o de solidificar la tradición oral de los Traicionados. Este es el texto completo de esta versión del Pacto:



El Pacto del Día y la Noche

Por la autoridad del trono de los Kassovich, y en reconocimiento de la autoridad similar que recae en la sangre de Mstislav y todos los que llevan su sangre, acordamos una alianza entre los poderes del día y la noche, los vivos y los no vivos. Este Pacto será respetado en todo momento por aquellos que son parte de sus términos, todos aquellos que llevan la sangre de cada linaje. En el caso que cualquier punto de este Pacto es roto por aquellos atados a su autoridad, el Pacto será disuelto. ¡Y ay del traidor! pues ni el día ni la noche le ofrecerán santuario y una gran maldición caerá sobre la casa del traidor, que le acosará hasta el fin de los días. Así lo juramos por nuestra sangre en esta noche, sobre el trono de Kassov.

- I. Es el deber de cada persona, viva o no, que posea la sangre de Kassov o Mstislav cesar toda violencia contra la otra parte; ofrecer santuario y protección; prestar ayuda cuando es requerida, contra cualquier y contra toda amenaza.
- II. El más antiguo del linaje Kassov será reconocido como Rey y poseerá plena autoridad sobre los vivos. El más antiguo de la línea de sangre Mstislav será reconocido como Príncipe, vasallo juramentado del Rey, u poseerá plena autoridad sobre los no muertos.
- III. A cambio de la obediencia de los hijos del linaje Mstislav hacia la autoridad del Rey, el Rey permitirá al linaje de Mstislav alimentarse de la sangre de aquellos no atados por este Pacto, siempre y cuando tales depredaciones no supongan una amenaza directa contra la autoridad del Rey o sus habilidades como soberano.
- IV. A cambio de su reconocimiento como Príncipe, el más antiguo de la línea Mstislav proveerá un trago de su propia sangre al Rey cada mes, en la noche de luna llena, para mantener la vida eterna del Rey.
- V. Adicionalmente, el Rey puede escoger a uno de su linaje cada generación para recibir el mismo don de vida eterna proporcionado por el Príncipe.



Ambos cumplieron su parte del Pacto: el rey garantizaba refugio y protección a Mstislav, quien a su vez le daba de su sangre una vez al mes, haciéndolo inmortal y le enseñaba alguna de sus magias, dando a Timofey una gran ventaja sobre aquellos que conspiraban contra él (a quienes normalmente entregaba al vampiro para evitar que este tuviera que cazar inocentes).

Los años pasaron, y Timofey simuló su muerte en diversas ocasiones, para que el pueblo no sospechara, tomando otro nombre y actuando como si fuera un nuevo rey. También tuvo a varios hijos con varias esposas, y solo uno de cada generación era escogido para el don de la inmortalidad. A su vez, Mstislav Abrazó a sus propios chiquillos, pues un Príncipe sin súbditos no era más que un título vacío. Pero a medida que pasaban las generaciones surgieron los problemas, pues el linaje real se expandió rápido, y cada generación engendraba más progenie que la anterior, y cada vez era más difícil para el linaje de Mstislav poder cazar alguien cuya sangre no estuviera relacionada de modo alguno con la de Timofey. Los upyrs se vieron obligados a crear sus propios rebaños, imponer prohibiciones que prohibía a la nobleza mantener relaciones sexuales con los plebeyos, e incluso cazar en las tierras rurales más distantes, donde el riesgo de encontrarse descendientes de Timofey era pequeño, pero era fácil perderse o ser atacados por hordas campesinas.

Con el tiempo, pasaron siete generaciones, y cada una había proporcionado un ancestro al Rey a quien se le garantizaba la inmortalidad. Una noche, Mstislav fue a ver al Rey (bajo el nombre de Timofey IV) y le dijo que el peso de los años le habían afectado, y que debería descansar en letargo durante años, pero que su chiquillo más antiguo, Tvorimir, sería el Senescal de los upyrs durante su ausencia, y que él mantendría el Pacto durante ese tiempo. Pese al pánico del Rey nada podía hacer para evitarlo, y se realizó una ceremonia en la cripta en honor a Mstislav.

Pocas noches más tarde, se encontró el cadáver de una joven de sangre Kassovich asesinada por un Upyr. El rey exigió una audiencia con Tvorimir, quien culpó al rey de lo sucedido, acusándole de que con la extensión de la sangre real era muy difícil poder encontrar presas adecuadas, y le acusó de promover esa política intencionadamente para debilitar a los vampiros. El rey nada podía hacer contra él, pero a la mañana siguiente el rey descendió a la cripta y ordenó a sus hombres que asesinaran a uno de los vampiros que allí descansaban. Al anoecer Tvorimir entró en la sala del trono hecho una furia, pero Timofey le dejó claro que con esa muerte, se había restaurado el equilibrio del pacto, y le advirtió que si no era capaz de aceptarlo y controlarse, el Pacto podía darse por concluido, y que el linaje de Tvorimir no tendrían refugio alguno donde ocultarse del sol. Tvorimir, aún furioso, abandonó la sala.

En la siguiente luna llena, cuando correspondía realizar la ceremonia de dar la sangre upyr al linaje de Timofey, Tvorimir se negó a concederla, alegando que debido a las restricciones alimenticias no tenía suficiente sangre, y que ya la entregaría cuando tuviera la suficiente sangre en su cuerpo. Para conseguirla, informó a la familia real que como el vampiro que habían asesinado había vivido 7 veces los años de la joven muerta por los upyrs, matarían a 6 jóvenes más de la familia Kassovich, de modo que se restaurara el equilibrio y con esa sangre podría alimentar a todos los miembros de la familia de Timofey a quienes les correspondía.



El rey, aterrizado por la traición, ordenó a sus hijos que tomaran a los soldados bajo su mando y que encontraran a los hermanos de Tvorimir antes que cometieran sus crímenes. Mientras tanto, Timofey bajó a la tumba y abrió la tumba de Mstislav, ansioso de obtener la sangre que por derecho le correspondía. Timofey clavó su dientes en el brazo de Mstislav, pero de él no surgió ninguna gota de sangre. Aterrorizado por las consecuencias de quedarse sin su suministro de Vitae, y sintiendo ya los efectos del peso de los siglos sobre él, con su cuchillo abrió el pecho del Upyr, hasta encontrar su negro corazón. Con sus últimas fuerzas, Timofey arrancó el corazón de Mstislav y lo devoró, obteniendo así las gotas de Vitae que tanto anhelaba. Temeroso de que no fuera suficiente, arañó el interior de Mstislav, lamiendo cada gota de vitae que había en él. De repente, en medio de la carnicería, una gran infusión de poder le sorprendió, llenándole de agonía y éxtasis. El cuerpo de Mstislav se volvió cenizas, y el rey sucumbió a un gran sueño encima de sus restos, un sueño que duró todo el día.

Al anoecer Timofey reejero al castillo, convertido en una criatura similar a Mstislav. Reunió a su familia y les informó que el pacto estaba roto, y que por su traición, el linaje de Mstislav debía ser cazado y destruido. Sus siete hijos inmortales le revelaron que ellos también habían sido cambiados, convirtiéndose en upyrs. También habían fallado en su misión de detener a los hermanos de Tvorimir, y siete mujeres Kassovich habían sido asesinadas. La sangre del linaje de Mstislav había pasado místicamente al cuerpo de los Kassovich y era su derecho reclamarla de los traidores. Enviaron a los soldados a las guaridas de los upyrs, pero estas estaban vacías. De modo que los Traicionados juraron encontrar al linaje de Mstislav y cazarlos allí donde estuvieran.

Tras lo ocurrido, los Siete Hijos (Dubrov, Petrovna, Semeon, Alexander, Grigor, Irina y Marisov) comenzaron su cacería de la progenie de Mstislav en el reino. La caza fue sangrienta y muchos inocentes fallecieron para mantener a ambos bandos del combate, aunque en un año limpiaron el reino de la presencia de sus enemigos. Pero Timofey casi fue destruido en un gran combate que hizo arder su palacio, y se vio obligado a entrar en letargo. Los Siete se reunieron alrededor de su rey y construyeron una nueva fortaleza para proteger a su rey durmiente.

Aunque el reino estaba ya libre de la presencia de la progenie de Mstislav, unos pocos habían escapado, y los Siete consideraron que hasta no hubieran cazado el último de ellos, la casa de Kassov permanecería deshonrada y no se haría justicia, por lo que juraron no descansar hasta cazar al último de ellos. Dejaron a Dubrov, el mayor de los hermanos, al cuidado del cuerpo en letargo de Timofey, y el resto partieron a proseguir la cacería. Por un tiempo cabalgaron juntos, cazando sin piedad a los descendientes de Mstislav, pero poco a poco se encontraron con vampiros que eran aliados del Traidor, o que no querían permitir que siguieran su loca cacería. Todos aquellos que se interpusieron en su camino fueron cazados y exterminados con la misma crueldad, y poco a poco se fueron ganando una reputación terrible, la de "una cuadrilla de diableristas sedientos de la sangre de todos los Condenados". Para aprovechar este terror, a veces enviaban una carta a uno de los Vástagos más importantes de la ciudad que visitaban, su sello y su firma colectiva, "Los Siete Engendrados por Aquel que Ha Sido Traicionado", de modo que se ganaron un nombre entre sus presas: los Siete.



Hacia 1127, los Siete decidieron separarse. Cada vez era más difícil encontrar a la progenie de Mstislav, y pasaban más tiempo enfrentándose a aquel que se interpusiera en su camino que cazándolos. Ya no tenía sentido formar una única cuadrilla, de modo que se separaron y cada uno engendró progenie, a la que adoctrinaron en su causa. De este modo nacieron las siete líneas de sangre de los Traicionados.

Durante más de 1000 años los Traicionados han proseguido su cacería desde las sombras. La dificultad de identificar a los descendientes de Mstislav (y a sus ancestros y a la progenie de sus ancestros y hermanos) ha convertido finalmente a todos los vampiros en su presa. Todos aquellos Vástagos que conocían la verdad acerca de los Siete han sido destruidos, convirtiendo a los Siete en una leyenda urbana entre los vampiros. Del mismo modo que los Vástagos se ocultan de los humanos para cazarlos, lo mismo hacen los Traicionados respecto a los Vástagos.

Tipo de Documento:
Oficial

Autor:
Heinrich von Murnau (Uxas)

Digitalización:
Uxas

Un Documento de:
Requiem Nocte